

Matrimonio del Señor Jilotes. Códice Azoyú 1, reverso, folio 1, D (tomado de Vega, 1991)



Y continúa la polémica. Unidad y diversidad en Mesoamérica

Catharine Good Eshelman*

PRESENTACIÓN

En este número de *Diario de Campo* se presentan cuatro nuevas contribuciones al debate sobre la unidad y diversidad de Mesoamérica, mismo que se inició en el número anterior y seguirá en el siguiente; los textos que aquí aparecen se relacionan, además, con una discusión más amplia sobre los enfoques antropológicos en el estudio de los grupos indígenas de México, uno de los temas centrales del Seminario Permanente de Etnografía Mexicana que este año coordinó junto con Marina Alonso. Agradecemos la iniciativa de Gloria Artís por abrir el espacio de esta Revista para el intercambio de ideas entre destacados especialistas de diferentes instituciones con una larga trayectoria de investigación antropológica e histórica sobre las culturas indígenas del país.

En conjunto, los trabajos expresan diferentes puntos de vista pero comparten la misma preocupación: evaluar lo que se ha logrado en nuestro campo de estudio y pensar estratégicamente sobre nuestra dirección en el futuro. La mayoría de los participantes se dedican a la docencia además de la investigación, y otra consideración clave, que articuló Alfredo López Austin (2007), es el impacto de las teorías en la formación de investigadores



Doña Juana Xochichuapilli, heredera de las tierras. Códice Azoyú 1, reverso, folio 4, 1 (tomado de Vega, 1991)

jóvenes; como plantea David Robichaux, tenemos que continuar esta conversación en diversos espacios académicos. En cuanto a las inquietudes sobre el concepto de Mesoamérica que expresaron Saul Millán (2007), Johannes Neurath (2007), y en menor grado Leopoldo Trejo (2007), los textos de Alfredo (en la edición anterior de *Diario de Campo*) y de Alicia Barabas (en este número) responden a ellas de manera muy puntual y clara. Los trabajos de Johanna Broda y David Robichaux que se publican aquí desarrollan otras dimensiones históricas

*La doctora Catharine Good es profesora-investigadora del Posgrado en Antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

y etnográficas del estudio del México prehispánico y actual.

En esta breve presentación saldrían sobrando comentarios sobre el contenido de los artículos; más bien quiero referirme a los problemas de análisis fundamentales para la antropología como campo de estudio que surgen de su lectura. Entre ellos podemos señalar: la relación entre etnografía e historia; la dificultad de teorizar el cambio, las rupturas y las continuidades culturales; el bagaje político de ciertas tradiciones académicas asociadas con la idea de Mesoamérica; el reto de realizar investigación empírica profunda y sintetizar o comparar a partir de los datos; la necesidad de integrar casos particulares en contextos regionales, nacionales y globales; el intento de abordar acciones e iniciativas locales sin descuidar las consecuencias de relaciones de poder desigual. Todo esto tiene que ver con la urgencia de replantear las metas de antropología en el México neoliberal, y buscar una herramienta teórica más adecuada para estudiar las sociedades indígenas en el siglo XXI. Mi artículo trata algunas inquietudes sobre el origen del concepto de Mesoamérica, y sus implicaciones en relación con cómo entendemos la cultura y cambio; aquí me enfocaré en los temas de historia y etnografía.

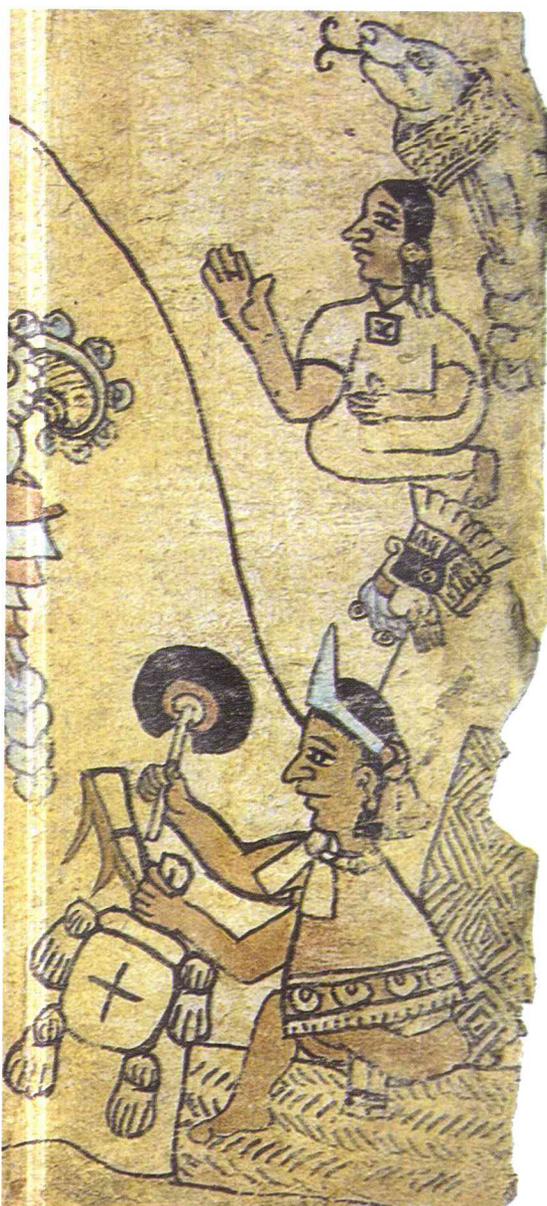
El problema de etnografía

Una de las aportaciones más sobresalientes del proyecto de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, *Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio*, ha sido la demostración del valor científico y humanístico del trabajo etnográfico sostenido y sistemático, y estimularlo en un periodo crítico que requiere del conocimiento profundo de las condiciones sociales y culturales en las diferentes regiones del país. Este hecho nos obliga a preguntar sobre el tipo de etnografía que hace falta en México hoy. En este sentido cobra relevancia una corriente de la antropología contemporánea que ha sustentado teóricamente al método etnográfico y sus usos en el mundo actual (Bloch, 1990; Mintz, 1996, Price & Price, 2005; Ortner, 2006, 1999), mientras toma distancia de las propuestas de la antropología simbólica, interpretativa (Geertz 1973). Sugerimos que la metodología etnográfica sigue siendo una herramienta poderosa para el conocimiento de la realidad social que se puede aplicar en distintos contextos, no solamente las supuestas "sociedades tradicionales," y en casos históricos. También sugerimos, de acuerdo con Ortner (2006), que la etnografía implica una postura intelectual, y un posicionamiento ético por parte del investigador.

Mi artículo en este número critica la etnografía descriptiva que se hacía en México, pero la polémica sobre Mesoamérica revela otras inquietudes. Hay un rechazo justificable al énfasis en la sociedad prehispánica como punto de partida para entender a los indígenas actuales: esto tiene que ver con la tradición académica e institucional de la antropología en el proyecto político del estado revolucionario en el siglo XX. Una parte importante del debate surge de la relación entre etnografía e historia, y el peso predominante de la arqueología sobre el estudio del indígena actual.

El problema de la historia

Con respeto al problema de la historia, mucho depende del tipo de historia que se hace, y cómo se usa para abordar a los indígenas actuales. Es válido cuestionar el énfasis desproporcionado en las



El Señor Lluvia y su pariente, la Señora Falda de Serpiente. Códice Azoyú 1, reverso, folio 2, D (tomado de Vega, 1991)

culturas prehispánicas, el tomarlas como la expresión más auténtica de las tradiciones culturales indígenas, o la tradición de abordar a los indígenas actuales en busca de continuidades. Pero no hay que descartar todo uso etnográfico de la historia por estas deficiencias. Hace falta distanciarnos de las nociones más convencionales en el manejo la historia como la idea de partir del pasado para mover hacia el presente, considerar que hacer historia consiste en ordenar datos cronológicamente, tratar el presente como un derivado del pasado, o legitimar el estudio de las culturas indígenas hoy con la presencia de rasgos "prehispánicos".

Podemos pensar en la historia como procesos complejos y acercarnos a ella en términos de transformaciones o estrategias de reproducción cultural; podemos definir problemas de análisis desde la etnografía. Habría que hacer una reflexión más antropológica sobre nuestro uso de la historia, y también analizar cómo los grupos que estudiamos entienden la historia. Quiero sugerir unos ejemplos de donde podríamos aplicar otras ideas de historia a los datos de las culturas indígenas de México. Como característica sobresaliente de esta tradición indígena, tenemos la constante producción de variabilidad y diversidad. Esta proliferación de variantes, a veces sobre aspectos aparentemente insignificantes de la vida material o social, interesa y atrae a la gente: en lugar de favorecer la homogeneización las culturas indígenas de México disfrutaban de esta exploración de la diferenciación.

Algunos antropólogos que abordan la historia desde la etnografía han demostrado que diferentes culturas ordenan su pasado -y desarrollan formas de entender el pasado significativo- de acuerdo con reglas propias que difieren de manera fundamental de nuestra visión de la historia. Se pueden descubrir teorías locales de la historia en la vida ritual, en la música, en torno a una gran variedad de objetos, en el paisaje y puntos del mundo natural, en cuentos. La investigación etnográfica en otras regiones del mundo demuestra que hay poder político, social y simbólico en el hecho de crear y transmitir historia propia, y desarrollar una memoria histórica autónoma. Estudiar etnográficamente los usos de la historia y la memoria en la reproducción social o cultural entre los grupos indígenas en México, en el pasado y actualmente, puede ser un proyecto interesante. Reconocer múltiples historias con sus propias lógicas culturales permite problematizar la construcción occidental de la historia y explorar la relación de ésta con la modernidad y la expansión del capitalismo; nos da un punto de referencia externo para criticar el modelo dominante.

BIBLIOGRAFÍA

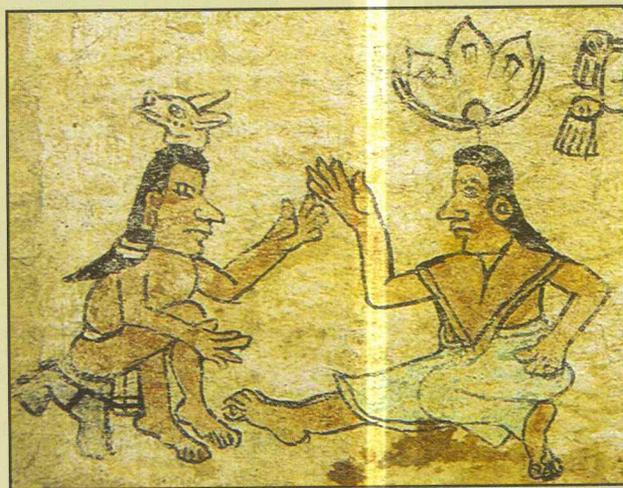
- COMAROFF, John and Jean, *Ethnography and the Historical Imagination*, Westview Press, Boulder, 1992.
- BLOCH, Maurice, "Language, Anthropology and Cognitive Science", *Man*, número 26, 1990.
- GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, 1973.
- LÓPEZ Austin, Alfredo, "Unidad y Diversidad en el estudio etnográfico en México", *Diario de Campo*, junio, 2007.
- MILLAN, Saul, "Unidad histórica y diversidad etnográfica en Mesoamerica. Una Polémica Abierta", *Diario de Campo*, Junio, 2007.
- MINTZ, Sydney, *Tasting Food, Tasting Freedom*, Beacon Books, Boston, 1996.
- ORTNER, Sherry, Introducción, Ortner, S. ed., *The Fate of Culture. Geertz and Beyond*, University of California Press, Berkeley, 1999.
- *Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject*, Duke University Press, Durham, 2006.
- PRICE, Richard y Price, Sally, "La Historia cultural afroamericana en los albores del siglo XXI", M.E. Velásquez y E. Correa, comps. *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH-CONACULTA, México, 2005.
- NEURATH, Johannes, 2007, "Unidad y diversidad en Mesoamérica: Una aproximación desde la etnografía", *Diario de Campo*, junio, 2007.
- TREJO Barrientos, Leopoldo, "Unidad y diversidad en los pueblos de tradición mesoamericana", *Diario de Campo*, junio, 2007.



El señor Conejo, don Domingo, cacique y gobernador de Tlapa-Tlachinola. Códice Azoyú 1, anverso, folio 36 (tomado de Vega, 1991)



Señor 1-Perro Serpiente de Guerra cuando inicia su gobierno y muere pocos años después. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 11 (tomado de Vega, 1991)



Matrimonio de dos nobles. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 11 (tomado de Vega, 1991)